

Pasión por la lectura

Fernando Soto Aparicio*

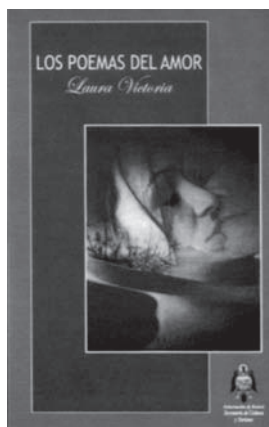
* Escritor de renombre internacional, Asesor del Departamento de humanidades, Universidad Militar Nueva Granada, profesor de Guiones en la misma Universidad. Doctor Honoris causa de cinco Universidades, premio Google porque su nombre es el que mayor número de páginas tiene en ese buscador.

Siempre el amor

El Consejo Editorial de Autores Boyacenses (CEAB), ha publicado un libro de esos que en el panorama literario colombiano aparecen muy de tarde en tarde, pero que están llamados a convertirse en obras imperecederas. Se trata de *Los poemas del amor*, que recoge 60 poemas de Laura Victoria, sin lugar a dudas, una de las voces más llamativas y perdurables de la poesía española de todos los tiempos.

Nacida en Soatá, la tierra de los dátiles por cuyas vecindades pasan las espumas del Chicamocha, el 17 de noviembre de 1904, Gertrudis de las Mercedes Peñuela Eslava estudió en diversos colegios de la región, y terminó graduándose como maestra en Tunja. Luego de que sus poemas empezaron a conocerse, con muchas dificultades porque una mujer que escribiera poesía era un caso rarísimo, y una muchacha joven que tratara temas eróticos era digna poco menos que de la hoguera, Laura Victoria, como decidió llamarse, abandonó el País (mojigato, hipócrita, que peca en privado y reza en público), y empezó a viajar por el mundo. A México llegó en 1939, y ahí se quedó hasta morir en 2004, poco antes de cumplir 100 años.

El caso de esta mujer es singular. En una época cuando los grandes patriarcas latinoamericanos continuaban creyendo que la mujer no tenía sexo, no sabía nada del erotismo y era pasiva, resignada, conformista y bastante estúpida; que era sólo un recipiente para recibir la semilla del varón y procrear hijos; que no tenía derecho



al voto ni a desempeñar un cargo público; que no podía tener bienes propios ni manejarlos, porque era tan desvalida y tonta como un menor de edad; que, como quiso Aristóteles y después reafirmó Santo Tomás de Aquino, la mujer era un hombre incompleto. En esa época, el hecho de que una mujer cantara, de repente, al amor físico;

que hablara de sí misma como ser sensible, con piel, con senos, con labios, con sensaciones, abierta al placer, fue un escándalo. La poetisa se alejó de las críticas cristianamente parroquiales, y siguió cantando en otras ramas y en otras latitudes. Y mantuvo su libertad de escribir y su anhelo de vivir, y de compartir con millones de lectores la emoción del amor plenificante.

Volvió algunas veces a Colombia, y fue capaz de romper esa barrera de hielo con la cual los “defensores de la moral y los adalides de las buenas costumbres”, la querían mantener aislada. Hubo unos pocos hombres de letras que reconocieron el valor estremecedor y bellissimo de su poesía. Pero fueron una excepción.

Ahora, la crítica mundial ha reconocido que los poemas de Laura Victoria. Son un canto a la vida en todo su maravilloso significado. Y sus libros, especialmente *Llamas azules* de 1933; *Cráter sellado* de 1938; y *Cuando florece* el llanto de 1960, son patrimonio no sólo de nuestro idioma, sino de la bibliografía universal.

Gustavo Páez Escobar, novelista, periodista y crítico, ha escrito una obra muy completa y

muy emotiva: *Laura Victoria, sensual y mística*, que es un homenaje a esta mujer excepcional.

Este libro publicado por el CEAB, reúne 60 poemas de amor. No hay uno solo pasajero, descartable, candidato al olvido. Todos son

luminosos, todos abren los caminos del sentimiento, todos ensanchan el horizonte de la felicidad que produce el amor compartido y pleno.

No se le puede pedir más a un libro.

Monstruos y vampiros

El escritor argentino Federico Andahazi saltó a la fama con su primera novela, *El Anatomista*, en la cual cuenta las vicisitudes que marcaron la vida del médico Mateo Colón, que en pleno siglo XVI dio la voz de alarma al descubrir el clítoris en la anatomía femenina e indicó que la mujer no era un recipiente pasivo para el semen del hombre, sino que tenía una capacidad sexual muchas veces superior a la masculina. Por esto, la Santa Inquisición lo procesó, y de paso, le hizo el favor de inmortalizarlo.

Luego, Andahazi publicó otros libros: *El secreto de los Flamencos*, *La ciudad de los herejes* y *Errante en la sombra*. Se ha convertido en un incansable trabajador de la palabra.

Las piadosas ¿es una historia de monstruos, de vampiros, una crónica literaria, un inventario de libros, una sátira social, una cruda narración erótica, un relato de miedo?

Creo que puede ser todo esto e incluso más. La historia se ubica en el verano de 1816, en Villa Diodati, donde se reúnen personajes como Lord Byron, Percy y Mary Shelley (la creadora de Frankenstein), Claire Clairmont, y el secretario de Byron, John Polidori.

La intriga parte de una carta metida dentro de un sobre negro, y colocada, no se sabe por quién, en el lugar donde Polidori pudiera encontrarla y leerla. Y luego, empieza el desarrollo de un misterio, manejado con un suspenso que nos mantiene hasta el final.

Personas muy importantes en la novela, son las dos -¿las tres?- hermanas Legrand: Babette, Colette y el monstruo. La mujer del señor Legrand, tuvo un parto difícil: dos niñas y un engendro. Las niñas crecieron, se fueron convirtiendo en dos bellezas y en poco menos que dos ninfómanas. Y la monstruo vivió al margen de ellas, tolerada a medias, porque si una moría, las otras tenían que morir.

Monsieur Pelián, médico y amigo de Legrand, fue el primero en iniciar a las gemelas en los juegos sexuales, que la tercera miraba a través del hueco de la puerta. Y luego empezaron a buscar –sobre todo la deforme criatura– el semen de sus amantes, que era para ellas un elixir de vida. Pero tal vez la parte más interesante de la historia de Andahazi, la constituye la pasión por la lectura que desarrolló la hermana monstruosa, que no sólo leía, sino que devoraba literalmente los libros, es decir, los iba leyendo y se comía las páginas.

En esta parte, encontramos numerosas obras, y autores, que



parecen formar una extraña cofradía inspirada por poderes del más allá. Y no se escapan Polidori, Shelley ni Byron. Y en este aspecto, es mejor que el lector se meta en el libro, porque hay cosas que no podrían contarse sin

quitarle su dosis de suspenso. En todo caso, *Las piadosas* es una novela interesante, breve, intensa que reafirma la vocación literaria de su autor.

Las minificciones de Velásquez

Guillermo Velásquez Forero me llegó como escritor, con su libro *Luz de fuga*, que utilizamos en la Universidad con los alumnos a quienes intentaba acercarlos a los libros y enseñarles a pensar, a leer y a escribir. Estos cuentos mínimos en su extensión, pero extensos en su significado, nos acompañaron durante dos semestres de análisis, y desde entonces ese libro, hoy agotado en las librerías, sigue en la biblioteca universitaria como obra de consulta.

Guillermo es un hombre adicto a la literatura. Esta adicción se tiene o no se tiene desde el comienzo de la vida, y nos acompaña hasta el comienzo de la muerte. Guillermo posee el deseo de contar cosas por medio de sus libros, explicarlas en la cátedra, vivirlas en lo cotidiano. Por eso, desde que nació en Chucurí, un pueblo de Santander, supo que estaba destinado a sufrir esa extraña pasión literaria que cuesta lágrimas y que aporta resplandores, que nos deja a veces estremecida el alma y que siempre es como la última luz que jamás podrá apagarse en las lontananzas de la memoria.

Se graduó como licenciado en lingüística y literatura en la Universidad de La Sabana, y

luego hizo una especialización en literatura y semiótica en la UPTC. Ha sido editor, promotor cultural, profesor, mecenas, organizador de eventos y festivales de la cultura y, por encima de todo, escritor de varios libros. Sus poemas y cuentos figuran en numerosas antologías editadas en el país y en el exterior, y pese a que la dedicación a la cultura a veces nos golpea, no se ha dejado vencer por los coletazos de la adversidad.

Ahora, en la Secretaría de Cultura y Turismo de Boyacá, ha logrado la hermosa edición de su libro de minificciones, *La Bestia Divina*. Son cerca de 90 “cuentos”, si así pueden llamarse o reflexiones, fábulas, invenciones o pensamientos. En todo caso, son pequeñas joyas, en las cuales no falta la ironía, la pincelada del humor negro, la sátira, la banderilla en el lomo de este animal cansado en el que a veces se convierten los pueblos sometidos durante décadas a la desesperanza.

Podría transcribir muchos de estos cuentos, pero lo hago solamente con uno, como muestra del contenido de *La Bestia Divina*, obra polémica y conflictiva desde su título en adelante. Así que copio *Brillo de soñador*:

“A un romántico soñador le brillaban entre los dientes dos hebras de luna, trenzadas y con nudos de destellos, como un alambre de púas.



“Creímos que era un combatiente por la tierra para el campesino que la trabaja, un guerrero heroico que andaba rompiendo a dentelladas las alambradas de los terratenientes y liberando de cercas la tierra prometida.

“Pero al acercarnos a la peligrosa ilusión de la realidad y observar con cuidado la

mentira de las apariencias, fuimos víctimas de la verdad; lo que lucía en la boca era el freno: sus sueños lo habían convertido en una bestia de montar”.

Es bueno, de verdad, este nuevo libro de Velásquez Forero. Lo reafirma en el lugar que viene ocupando hace años, como uno de los escritores más representativos del país.

Cómo matar la muerte

Germán Santamaría es uno de esos periodistas excepcionales que surgen muy de vez en cuando. Sus crónicas, durante años y años de figurar en periódicos y revistas, constituyen una escuela del bien escribir, del bien decir, del bien informar. Su labor periodística y narrativa le ha valido reconocimientos dentro y fuera del País. Nacido en Líbano, Tolima, hace honor a esa tierra que curiosamente, le ha dado a Colombia una serie de escritores y de intelectuales de talla internacional.

No morirás es una excelente novela. No la leí en su aparición, hace 16 años, y la he encontrado ahora en las *50 novelas colombianas* y una pintada, de Pijao Editores.

Este libro, ¿es sólo el encuentro de dos hombres empeñados en el desenlace de una venganza? No, es más, mucho más, no sólo desde el punto de la narración en sí, sino del andamiaje y la creación literaria, de la imaginación y de las proyecciones universales.

José Durango es un excelente personaje. Lo mismo su contendor, Vicente Ávila. Todo partió de diez

años atrás, cuando José se llevó a Lucila, la mujer de Vicente. Una huída extraña, porque de esos diez años que la gente supuso que vivieron juntos, sólo tuvieron una noche para despedirse, y jamás el uno volvió a saber de la otra. Hay, también, personajes apasionantes, como Floro Pulido, que nunca sabremos si es real o si es apenas un fantasma; y como Diana, hija de José, nuera de Vicente, que es la que cataliza de alguna forma el odio de los dos hombres.

Pero esto, haría del libro un lugar común. Del cual se salva por todo el despliegue imaginativo. Durango ha regresado a Armero, poco después de la avalancha que dejó más de 25.000 muertos, entre ellos su mujer y tres de sus hijos. Y esos muertos y los damnificados que tratan de agarrarse a la vida y de reconstruirla, y los que viven del cuento, y los desaparecidos, y los que jamás pudieron identificarse, forman como una enorme procesión que se repite, que viene desde la tragedia y avanza hasta el olvido.

Las mejores páginas del libro son las que retratan la soledad de Durango, su inmersión en el río Lagunillas que huele a cobre, a desolación y



a catástrofe; y la forma como los que fueron, los que son, los que pasaron y los que siguen avanzando para pasar, se incorporan en esos largos y dolorosos desfiles que no tienen sentido, que no vienen de ninguna parte y no van a ningún sitio, pero que nos sacuden profundamente el alma.

Un héroe de cuerpo entero

Delfín Rivera Salcedo es un abanderado de lo que ha dado en llamarse “la llaneridad”. En esa palabra caben muchas otras: libertad, respeto, valentía; y también: joropos, horizonte, inmensidad. La llaneridad es un estado del alma; es un decirle: ¡presente! a Colombia; es un estar listo para el abrazo, tener la mano franca para estrechar otra mano amiga; es subirse a los lomos de un caballo o a los lomos infinitos de la madrugada, y salir sobre él y sobre ella a conquistar el mundo. El Llano sigue siendo un milagro, y quienes hemos vivido en esa tierra ya nunca perderemos la marca que nos deja en el cuerpo y en el centro preciso del espíritu para todo el resto de nuestra vida.

Delfín, desde luego, ama esa tierra; y, amándola, ha procurado rescatar sus tradiciones, y darles a sus gentes una medida exacta. Es por eso que ha escrito este libro, por cuyas páginas anda la figura imponente del Tigre de Arauca, el héroe trinitaño de la independencia, el coronel Ramón Nonato Pérez.

Ramón nació en 1778 en Trinidad, en las márgenes del Pauto, ese río que avanza lentamente fatigado de cargar paisajes, y fue a morir en Soatá, el 19 de septiembre de 1819. Allí lo habían llevado para que se recuperara

No morirás es, sin duda, una de las novelas capitales de Colombia. Desgarradora, nuestra, auténtica, y por eso mismo, completamente universal.

del hecho al parecer intrascendente de haber montado un caballo sin amansar, y en los entretelones de la historia permanece la leyenda de que un médico español de apellido Cordero, lo ayudó a morir con un veneno, obedeciendo, según dijo, órdenes superiores. Precisamente poco antes del accidente en Cerinza, Bolívar lo había nombrado Comandante en Jefe de la Caballería Patriota, pese a que en un juicio amañado y en el cual metieron la mano contra Pérez tanto Páez como Santander, lo habían condenado a servir sin mando.

Todo esto lo vamos aprendiendo con el libro de Rivera Salcedo; como también que Pérez era nieto de encomendero español e hijo de indígena casanareña, que murió en el momento del parto; por lo cual el niño fue criado hasta los cinco años por su abuela materna; y como ella murió, y su padre, Ramón Pérez, también falleció ahogado en el Pauto, su abuelo lo ayudó, lo mandó al colegio del reino, en Pamplona, la ciudad fundada por don Pedro de Ursúa, donde estudió algunos años. Pero la verdadera formación de Ramón Nonato la tuvo entre los indios, los guhaibos, tunebos, chiricoas, jiraras, macaguanes y araucos, los que le enseñaron por encima de todo a amar tanto a la tierra como a la libertad.

El juicio a Ramón Nonato aparece en la obra con todo detalle, y vale la pena seguirlo, para rescatar del todo al héroe trinitaño. Además, obran en el libro numerosos documentos y testimonios fotográficos, que hacen de éste el trabajo más completo que se ha realizado en Colombia para devolverle a Ramón Nonato Pérez, coronel de los ejércitos patriotas, el lugar que le corresponde. Y está el relato de sus batallas, Guasdualito, Chire, Arauca, Palmarito, Mata de Miel, Mucuritas, Sácama, La Salina, Paya y Gámeza. Lugares por donde pasó este jinete con su lanza en

la mano como un raudo y poderoso viento de independencia, para ejemplo de quienes siguieron detrás de sus huellas hasta librar al Continente de la larga y oscura sombra de los conquistadores.

Al final, el libro trae una serie de obras poéticas de diversos autores que coinciden en cantarle a Ramón Nonato, parte ésta que se remata con un hermoso poema de Miguel Ángel Martín, otro de los “duros” que supo cantarle al Llano con una voz que no apagarán nunca ni los más recios vientos del olvido..

La mujer como amenaza

Guy Bechtel, periodista francés de larga trayectoria, ha incursionado con ensayos sobre temas que durante siglos estuvieron vedados para el común de los mortales. Una obra suya, *La carne, el diablo y el confesor*, estremeció los cimientos de la Iglesia católica. Otros libros de mucho impacto, han sido *La Bruja y Occidente*, y sus biografías sobre Paracelso y Gutemberg.

Este libro, *Las cuatro mujeres de Dios: la puta, la bruja, la santa y la tonta*, ha ido también levantando ampolla, y es todavía muy lago el camino que le queda por recorrer.

La mujer ha sido discriminada desde siglos atrás. Las religiones (casi todas machistas al ciento por ciento), la han relegado, la consideran estúpida o libidinosa. Para la religión católica, que es la que nos toca más de cerca, la mujer ha sido la causa de la perdición, la puerta que lleva al infierno, el vaso de pecado, la compañera y emisaria

de Satanás, la puta que sólo sabe del abecedario de la concupiscencia.

Los filósofos y padres de la iglesia (Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, que no sabían nada de mujeres), la consideraron un hombre incompleto o un error de la creación. Pitágoras, nada menos, escribió que un principio bueno “creó el orden, la luz y el hombre”; y un principio malo, “creó el caos, las tinieblas y la mujer”. San Ambrosio contribuyó diciendo que “fue la mujer el origen del pecado para el hombre, no el hombre para la mujer”. Y las citas de esta misoginia eclesiástica podrían ampliarse hasta el infinito.



A la mujer, la educación, manejada por la iglesia, le negó todo derecho al conocimiento. La relegó a su papel de vagina donde se reproducían los seres humanos, o de cocinera para amamantar a la familia o de animal inferior sometido al arbitrio del varón. En nuestro medio colombiano, hace 50 años una mujer no podía firmar una escritura, no compraba,

no vendía, era totalmente menor de edad, no tenía derecho al voto, no era nadie.

Poco a poco, la mujer fue despertando, y armó la revolución más grande de la historia del mundo, sin disparar un solo tiro. Y es así como ahora la población universitaria es mayoritariamente femenina, con el aditamento de que las mujeres son mucho más inteligentes que los hombres. Y desempeñan con honestidad ejemplar y con eficiencia cargos públicos y privados, y manejan países, y trazan senderos novedosos en los procesos investigativos, y administran justicia, y brillan por su propia cuenta. Claro que todavía hay

lugares de la Tierra donde son poco menos que animales, que no tienen derecho al placer, que deben cubrirse como se tapan las vergüenzas, y que siguen detrás del varón sin atreverse apenas a respirar.

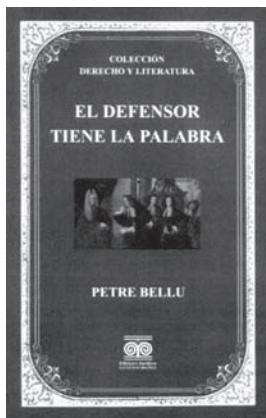
Este libro de Bechtel, es un recorrido por toda la ignominia con la cual las religiones, manipuladas por hombres, con dioses machos, con liturgias manejadas por el sexo masculino, han ido sumiendo a la mujer. Libro ameno, documentado, que pone al alcance de todos uno de los mayores problemas de la humanidad.

Una historia terrible

Hay libros que nos sacuden, nos entristecen, nos enfurecen o nos deprimen. *El defensor tiene la palabra* produce al mismo tiempo, todas esas sensaciones. Y no es, desde luego, una novela recién publicada, de esas que se promocionan a nivel internacional como los cigarrillos de una marca determinada, los buenos licores, los diamantes pintados con la sangre de los niños de África o los lazos de encaje que desvisten ahora a las mujeres. Es un libro que ha desafiado el tiempo, y que sigue estremeciendo a los lectores de las más diversas regiones del Mundo.

Petre Bellú, su autor, es originario de Risiorii de Vede; pero desde su infancia, Bucarest fue su coto de casa, su campo de concentración, su infierno y, a ráfagas muy breves, la pequeña cuota de su paraíso. No hay casi datos de su

vida. Apenas que era hijo de comerciantes empobrecidos, a quienes mató la tuberculosis, que acabó con casi toda su familia, y a la cual no se sabe por qué –tal vez para escribir esta historia terrible- pudo sobrevivir.



Parece –sus datos, repito, casi no existen- que escribió su obra a ratos, en hojas desechables, en pedazos de papel, en servilletas. Y no hay constancia de otros libros. Al menos, no se consiguen datos sobre él en los diccionarios oficiales y en los recintos de las Academias. Pero con esta novela basta y sobra para catalogarlo como uno de los escritores más importantes en toda la historias de Rumania.

El defensor tiene la palabra se desarrolla en los bajos fondos de esa ciudad donde pasó su tiempo de vida. Prostíbulos de alta categoría, de mediana importancia, de absoluta suciedad y pobreza. No se sale sino muy poco de los

fondos de la prostitución, y si se emerge de ellos, a ellos se vuelve.

Y sin embargo, hay un trasfondo limpio, casi diáfano, representado por una historia de amor. Fuera de ella, la descripción de los paisajes, los lugares, y sobre todo, los sentimientos, constituye una serie de aciertos del narrador. Nicolás, Silvia, Nina, Gina, Mara, Salomea y Corbú, son personajes recios, sin concesiones, pintados con un acierto que es casi brutalidad.

Y lo que envuelve al lector, lo que lo atrapa, lo que lo obliga a seguir leyendo, pese a sus continuos esfuerzos por abandonar el libro, es

precisamente ese medio alucinante del pecado y la sordidez, esas pasiones sin dique, ese suspenso que empieza con el primer párrafo y que nos acompaña hasta más allá del final.

Cuando tenía diez años, leí por primera vez este libro, y ahora me lo vuelvo a encontrar, leído y padecido por una de mis alumnas en la Universidad. Comentamos la obra, y nos sentimos sobrecogidos por ella, como si nos hubiéramos asomado por una rendija de la puerta detrás de la cual bulle el infierno.

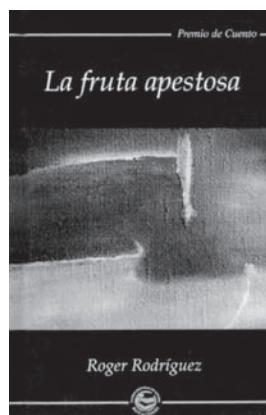
Hay una fruta que apesta?

La fruta apestosa es un libro de ocho cuentos largos, que el año pasado ganó el Premio de Cuento auspiciado por el Consejo Editorial de Autores Boyacenses, CEAB, y que acaba de ser publicado por la Secretaría de Cultura de ese Departamento, en una edición muy cuidada y de hermosa factura. Yo fui uno de los jurados, y en esa cuidadosa labor de selección, me acompañaron Gustavo Páez Escobar, novelista, cuentista, periodista y hombre de letras de tiempo completo; y Raúl Ospina Ospina, periodista, también autor de varios libros de cuentos, poesía y novelas, director del Encuentro de Escritores de Chiquinquirá, que ya lleva más de medio siglo convocando autores del País y del exterior. En esa ocasión, establecimos que el premio se concedía a esta obra “por la sostenida calidad de los ocho cuentos que forman el libro;

por la fuerte y acertada descripción de los personajes; por el interés que despierta la lectura de las diferentes historias; y por el adecuado manejo del lenguaje”.

El libro fue enviado, conforme con las bases, con un pseudónimo; y el autor exigió que el pseudónimo se conservara al publicar la obra. Luego se supo que su autor era Gabriel Antonio Álvarez Ochoa, nacido en Tuta, Boyacá, en 1967.

Y se consiguieron otros datos sobre este nuevo escritor: es ingeniero agrónomo de la UPTC, y su afición es la narrativa: el cuento y la novela. Dentro del género novelesco, ha escrito *Canción enferma*, finalista del III Premio Internacional de Novela Territorio de la Mancha, convocado por el Instituto Cultural Iberoamericano de Miami; y *Desenganchado*, finalista en el Premio Nacional de Novela



Ciudad de Bogotá. Tiene también otra novela y numerosos cuentos.

La fruta apestosa es el primer libro que publica, y lo señala como un narrador de garra, capaz de manejar historias complicadas donde el sexo, el misterio, la intriga, y sobre todo, la hondura humana de los personajes, son una constante y un distintivo.

El cuento es uno de los géneros literarios más controvertidos, y del que más se ha escrito. ¿Cuento largo, novela corta? ¿Condiciones para un buen cuento? ¿Número de personajes, locaciones, nudos dramáticos? Todo cuanto se escriba sobre el cuento, nos lleva a concluir que la magia está en la manera de contar una historia. Y esa magia, es la que constituye la estructura del escritor: su creatividad y su imaginación.

Sigue el holocausto

John Boyne nació en Dublín, Irlanda, en 1971. Se ha destacado como novelista, y tiene publicadas cuatro o cinco obras de las cuales vale la pena destacar *The Thief of Time*, *Crippen* y *Next of Kin*, que han tenido buena acogida a nivel internacional. Pero fue *El niño con el pijama de rayas*, la novela que lo lanzó a la fama mundial; con ella ha ganado y ha sido finalista en importantes premios literarios y la obra, muy reciente, se ha traducido ya a más de dos docenas de idiomas.

¿A qué se debe este éxito fulminante? No puede decirse que a la novedad del tema, pues la novela trata del Holocausto, sobre el cual se han escrito millares de libros, se han filmado películas y se ha vivido especulando por más

Fuera del cuento que le da el título al libro, los otros siete son destacables. Un asomo de ironía vaga por algunas páginas, por ejemplo en *La traición de Diana Salgado*, y en *Johnny Hollywood*. Y *la Pasión diabólica de luna llena* nos enfrenta a la mujer, mejor a la hembra, con toda la profundidad de sus misterios, con sus cumbres de luz y con los hondos abismos de sus arrebatos pasionales.

La fruta apestosa es un excelente libro que pone nuevamente de moda el género del cuento. Boyacá está mostrando con este autor, la renovación de sus escritores, que le han dado al País nombres de hondo significado durante muchos años.

¿Y cuál es esa fruta que apesta? Para saberlo, hay que leer este libro, y aceptar lo que respecto de la famosa fruta señala el autor.

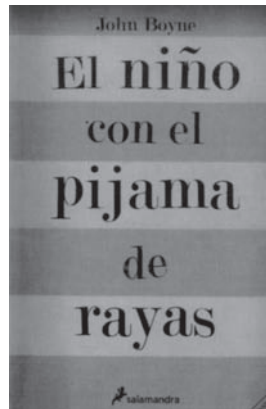
de medio siglo. Entonces, ¿qué es lo que hace que esta breve novela agarre al lector, en cualquier latitud, y lo subyugue?

El libro está escrito de una manera sencilla, fresca, si se quiere, elemental. Tal vez yo le aplicaría otro calificativo, inocente. No es un alegato encendido, una arenga ni un memorial de agravios, sino simplemente un relato limpio y fácil. Todo gira alrededor de Bruno, un chico de nueve años, que no entiende por qué su padre tiene que marcharse de Berlín, llevándose a su mujer, la hija, el hijo (Bruno), la criada y el mayordomo. De su casa cómoda en la capital alemana; de la escuela donde Bruno tiene sus amigos, como Kart, Martin, Daniel, deben marcharse lejos, a un lugar llamado Auschwitz, a una casa poco agradable, y a un lugar desolado, inhóspito. Todo, según

vamos sabiendo por las palabras de Bruno, porque el Furias (el Furias es, lo vamos sabiendo poco a poco, Hitler, que visita la casa del padre de Bruno con Eva Braum, en pleno desarrollo de la guerra), le encarga una misión especialmente delicada.

Así que el equilibrio familiar se resquebraja. “A nosotros no nos corresponde pensar”, admite la madre de Bruno. Y añade: “Ciertas personas toman las decisiones por nosotros”.

Bruno llega a la nueva casa, con su hermana Gretel y todos los demás. Y empieza a curiosear lo que queda más allá de la ventana: una alambrada infranqueable. Camina alrededor de los hilos de alambre de púas, y en una de esas caminatas, encuentra a uno de los habitantes del otro lado, un niño de su edad vestido con el uniforme que los nazis les colocaron a los



judíos. El niño se llama Shamuel, y cruzan una palabra, y acaban haciéndose amigos.

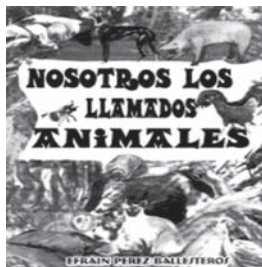
Esta amistad, a la cual físicamente separa una alambrada inmensa; y a la cual vuelve imposible la condición de cada uno de ellos, uno el judío (los presos “no son personas”, dirá el padre), y otro el de la raza superior, es tan diáfana como puede ser la relación de dos

niños colocados en el centro de su inocencia. Y de ahí, surge el final, que no voy a comentar. Sólo diré que es un libro sobrecogedor, que lo estremece a uno, que lo sacude, y que lo obliga a preguntarse cómo es que el mundo no aprendió la lección que le dio la Segunda Guerra, y cómo seguimos ciegos y sordos a la convivencia y a la tolerancia, preparándonos para la última.

Un libro bien especial

Leer *Nosotros los llamados animales*, del pintor y escritor Efraín Pérez, es adentrarse en un mundo que de tan cercano, casi nunca vemos: el de los animales, que comparten el Planeta con nosotros; pero que, al contrario de lo que hacemos los seres humanos, no tratan de destruirlo.

El libro, desde el punto puramente visual, está hermosamente ilustrado por el mismo autor, y es una fiesta para los ojos. Y luego, al ir leyéndolo, ya empieza a ser la misma fiesta, pero para todos los sentidos.



¿Qué piensa un toro de lidia, mientras está enfrentado a quienes lo desafían, lo hacen padecer, y luego lo matan? ¿Qué se le puede pasar por la cabeza a un gato, cuando recuerda, ¿cómo sus congéneres fueron adorados en Egipto? ¿Cómo siente un delfín el maltrato al que lo someten, la domesticación que le imponen para que dé función y divierta a los desocupados? ¿Cuáles son los pensamientos de una mariposa amarilla, en la brevedad luminosa de su vida?

El libro consta de 22 capítulos; hay en ellos el microcosmos, el sentimiento, las vivencias de un caracol, de un gallo de pelea, de un

cóndor, de una hormiga, y de otros más. Cada animal retratado con precisión, cada uno con su desarrollo, con la vida que le imponen las circunstancias, y que muchas veces los llamados seres humanos, se encargan de destrozarse de la peor manera. El libro recuerda un poco los de la historia de los vencidos que escribieron algunos aborígenes de América luego de la Conquista: es la voz de los mudos, el grito de los silenciosos. Los animales que no tienen defensa, que no pueden luchar contra ese enemigo despiadado que es el hombre, toman autonomía en este libro, para hacernos partícipes de ese dolor que solemos imponerles, sin que nos asista algún derecho.

Y, literariamente, el libro tiene muchos aciertos; se deja leer, nos convence, despierta

en nosotros un sentimiento de solidaridad hacia nuestros hermanos menores, el hermano lobo, el hermano ruiseñor, como decía Francisco de Asís. Es una lectura para meditar, un llamado a ser mejores, a solidarizarnos con el Planeta, y a aceptar que la Tierra es la única casa que tenemos en el Universo; y nos lleva a pensar que animales, plantas, minerales, seres humanos, aire, agua, amaneceres y caminos, todos deberíamos convertirnos en un solo ser, en una sola plegaria, en una sola voz para agradecerle a la vida esta pequeña pero maravillosa pausa de luz en la cual nos permite existir.